

## [14] Imaginemos un Centro Nacional de Vulcanología en La Palma

**Isabel Ramos Argany**

¿Qué profesional de la vulcanología no querría formarse y generar conocimiento desde esta volcánica isla atlántica? La Palma es un laboratorio vivo de vulcanología, y además, las coladas de lava más recientes del territorio español se sitúan en esta isla nuestra... pero más allá de aportar un argumentario científico sobre por qué el Centro Nacional de Vulcanología debería estar en La Palma, me gustaría apoyarme en la idea de que necesitamos investigarnos y entendernos para no morir.

Un Centro Nacional de Vulcanología podría colaborar a aumentar la educación y conocimientos colectivos de las palmeras y los palmeros. El conocimiento es poder, y La Palma necesita empoderarse. A mis ojos, la educación que podría aportar este centro sería un paso conveniente en la ruta hacia poder comprender y cuidar nuestra tierra, porque creo que quien conoce su tierra la cuida, ya que tiene la oportunidad de darse cuenta de «el valor» de esta más allá de lógicas extractivistas.

Si no fomentamos el estudio de nuestra propia tierra como modo de vida, la isla se muere. Según el Banco de Datos de Biodiversidad de Canarias, somos una de las quince regiones más ricas en biodiversidad del planeta; convivir con esta realidad debe ser nuestro modo de vida. La Palma es un testimonio vivo de la interacción entre la humanidad y la naturaleza y por ello es Reserva de la Biosfera en su totalidad. Sigamos interactuando con respeto y cariño y promovamos iniciativas como el Centro Nacional de Vulcanología que nos ayuden con esta labor.

Si este centro de estudio y conocimiento empodera a las gentes de mi isla, le doy la bienvenida a adentrarse en el cuidado de las mismas y su territorio. Nosotras les cedemos un lugar donde asentarse y les prestamos nuestros volcanes en forma de intercambio. Pero siempre teniendo en cuenta que quien esté en el territorio tiene que cuidar al territorio.

Esta propuesta triunfará si lleva a cabo una democratización del conocimiento, si divulga, si teje un tan necesario puente entre la ciencia y la sociedad. Es vital que no se cree una institución lejana a la ciudadanía que ocupe territorio y genere un conocimiento al que no tenemos acceso.

La comunidad de La Palma tiene una voz que debe ser escuchada. El Centro Nacional de Vulcanología tiene la responsabilidad de ser un aliado en la protección de la isla, debe trabajar en estrecha colaboración con la comunidad local y fomentar la participación activa de la población, que debe tener la oportunidad de investigar y comprender su tierra desde una perspectiva local y única.

Lo que le pido al Centro Nacional de Vulcanología es que escuche a esta tierra en peligro de extinción. Que impulse que las niñas y los niños que corren desde pequeños sobre el malpaís puedan investigar sobre su propio hogar y fabricar conocimiento propio, desde la canariedad e idiosincrasia de estas islas.